

# Ramiro: conversiones del padre.

Eisbroch, Julia y Leicach, Darío.

Cita:

Eisbroch, Julia y Leicach, Darío (2014). *Ramiro: conversiones del padre. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/shu>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Presentación

Ramiro es paciente de una Unidad Psiquiátrica del Servicio Penitenciario Federal y generalmente se lo entrevista en su habitación. Nos dice: "Soy paranoico, pero eso no quita que me persigan y me quieran hacer maldades. Se que muchas cosas me las imagino, pero acá hay gente muy maldita."

El paciente fue derivado de su anterior terapeuta -mujer- con la que el tratamiento se interrumpió a partir de que él comienza a percibir gestos obscenos durante las sesiones y conspiraciones que ella organiza en su contra. La ha visto hablando con gente que quiere tentarlo, hacerlo enojar para que lastime a alguien, y así, puedan lastimarlo a él. En cambio el estilo de los encuentros con su actual terapeuta, será el de un espacio donde un "preso viejo" le enseñará a un "joven profesional" la verdad de la cárcel.

## Una Infancia sin Ley

Ramiro nació y se crió en una región rural apartada. Su padre alcohólico lo golpeaba a él y a sus hermanos, teniendo preferencia por los menores, los que no se podían defender. No logra ordenar una genealogía, sí ubicar que los "más fuertes dominaban sobre los débiles". Poco dice de su madre, salvo que fue una mujer débil, quedando bajo el yugo paterno.

El primer homicidio que Ramiro cometió es contra un hombre que abusó de una de sus hermanas. Esto marca la salida del hogar paterno, escapando de la justicia. Será el inicio de una vida nómada, a cada nuevo crimen, una nueva mudanza. En sus delitos siempre hay un provocador que, en palabras de Rami-

ro, convocan su maldad. Se producirá una reversión, dónde Ramiro pasará a ocupar el lugar del abusador. Los niños que serán sus víctimas serán siempre enviados por alguien, con el fin de tentarlo.

Nominaciones: Maldito; Violín; el Iluminado

Los años que siguen a este primer crimen, serán caracterizados por él como "...viviendo en una selva, rodeado de animales feroces. Yo era como esos animales." Y al mismo tiempo, recuerdos que tienen que ver con sus actos de paidofilia, de como le son "entregados" niños para que él caiga "en la tentación de la carne". Maldito es él, que cedió a los impulsos de su goce, un goce ilimitado corporal que se le impone donde no hay Otro que lo regule: "No me importaba nada de los demás, sólo mi placer". Durante este período, se define como un monstruo que está siempre dispuesto y atento a su próxima fechoría.

A sus 35 años Ramiro es encarcelado, acusado de haber violado a un niño. Dice que el crimen que le imputan fue "armado" y que éste delito es falso. La justicia determina que es inimputable y por su peligrosidad establece su encarcelamiento por tiempo ilimitado. Si en libertad, Ramiro se catalogaba como "monstruo", de la jerga carcelaria le llegará una nueva nominación, la de "violín". A partir de ello localizará en el sistema, una voluntad concreta de destruirlo. Relata que en sus primeros años encontrándose a cargo del comedor, encuentra un niño durmiendo deduciendo que los guardias lo han puesto a prueba, para ver si se encuentra rehabilitado. Este hecho, más allá de su verosimilitud hace patente la rúbrica del delirio: la oferta a su tentación.

El encuentro con Dios, a través de un compañero de reclusión, marcará un punto de inflexión en la vida de Ramiro. Le explicará que Dios también puede salvarlo a él, que tiene que entregarse al Ser supremo, orando. Es a partir de esta práctica que comienza a sentir en su cuerpo un goce nuevo, distinto al de la carne y de la sangre, ubica allí el amor de Dios. Comenzará a leer la Biblia y a mantener una práctica religiosa personal, por fuera de toda institución. Su único interlocutor es Dios mismo, que se le presenta como una voz áfona o como una experiencia corporal. También entonces, descubrirá el poder de Dios en pequeños milagros en los que se ubica como partícipe.

Ramiro plantea que es el temor a Dios lo que le ha otorgado sentido a su vida, el temor de lo que él llama “la segunda muerte”, la muerte del alma. Las “provocaciones” tomarán un nuevo sentido: serán pruebas maquinadas por el Diablo, a las que él tendrá que resistir para garantizarse un lugar en el cielo. Surge allí una delimitación del campo del goce, previamente desbordado. Adjudicará al Diablo los placeres de la carne y a Dios la salvación del alma.

Un hombre de política

Al poco tiempo del comienzo del delirio místico de Ramiro, la institución que lo detiene sufre un cambio radical, que tendrá efectos en el entramado delirante de Ramiro y a nivel de la transferencia. A partir de una intervención civil, gestionada por la presidencia de Kirchner, Ramiro comienza a hacer propias las

consignas del kirchnerismo. Así como en su encuentro con Dios separó lo bueno y lo malo en el hombre ahora podrá encontrar en la sociedad a quienes luchan a favor de los humildes (los peronistas) y un grupo malvado al que sólo le interesa su propio bienestar (los gorilas), aportándole un nuevo ordenamiento simbólico. Ramiro no es un militante más, las consignas políticas son llevadas hasta la certeza radical y develan una realidad que se impone como única, que “le concierne”, en tanto él se ubica como una pieza clave.

#### Ignorancia o malevolencia

Durante el tratamiento anterior, la terapeuta quedó ubicada en un lugar de saber, volviéndose perseguidora. En cambio aquí, en una posición calculada el analista se presentó como ignorante e inexperto, centrando el trabajo alrededor de los fenómenos de transformación que produce su encuentro con Dios y en la ética que se desprende de las ideas política a las que adhiere, sin ahondar en las intenciones y razones de sus perseguidores. Por ejemplo en una sesión Ramiro comienza a contar sobre una red criminal que opera en otro país y que “tiene contactos hasta lo más alto del poder”, pero al comenzar a relatar las actividades de esta red, vacila, y dice que prefiere no contar más sobre eso, ya que teme “comprometerlo”. Hasta el momento, esta restricción no ha sido obstáculo en el avance de las entrevistas y el proceso que allí ocurre.

## La ley y el (des)orden

Efectuando una lectura diacrónica, podemos plantear que Ramiro ha transitado por distintas instancias respecto a la legalidad. En su infancia, recuerda un orden establecido según la *ley del más fuerte*, una ley ejercida cruelmente por el padre, sobre él y sus débiles hermanos. Cuando luego comiencen sus hechos delictivos, violaciones y asesinatos, recurrirá a la alusión a una *ley de la selva*, en donde él se ubica como otro “animal feroz” atacando a sus víctimas. La ley jurídica lo alcanzará finalmente y el poder de este encierro, detendrá sus actos que pasarán a quedar en la antesala de su realización; *tentaciones* ante las que se sobrepone, recurriendo ya a una terminología propia del nuevo ordenador: *la ley divina*. La ley de Dios modificará los puntos clave de su delirio, donde ahora ya no se presentarán las provocaciones como viniendo de un lugar ignoto, sino que en esta nueva dualidad, será el Diablo el que buscará poner a prueba su fe en un Dios a quien teme por la consecuencia definitiva de sus malos actos: “la segunda muerte”<sup>1</sup>. Este nuevo orden, que separa los placeres carnales del amor al prójimo, lo hace receptor de la presencia de Dios con quien entabla una relación personal y apaciguadora. Produce en su cuerpo la experiencia de un goce nuevo, y a su vez manifiesta cierto temor hacia él que opera como límite.

Y por último, surge otro organizador, que podríamos denominar *la ley del relato K* donde opone a “gorilas y peronistas”, su nueva forma de delirio donde considera a una agrupación política “del lado de los buenos”, del que queda también su analista. De esta manera obtiene un nuevo lugar, separado de las ten-

---

<sup>1</sup> “Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, [...] recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Ésta es la segunda muerte” Apocalipsis, 21:8.

taciones peligrosas, estableciendo diferencias con figuras antagónicas: por un lado Dios, que separa la bondad de la maldad, por otro el gobierno frente a las corporaciones.

En vista de lo señalado, podemos plantear que ante la falta simbólica de contar con ese significante “...que es el nombre del padre en tanto que, justamente, funda como tal el hecho de que hay Ley”<sup>2</sup>, Ramiro ha suplido por otras vías esa legalidad rechazada. En algunos casos con mayor eficacia, instaurando un orden antagónico que le permite establecer una referencia. Fijar un límite que lo distancia del Otro que lo provocaba, y al que ahora puede dominar porque se ubica debajo de una ley que esta por encima de él.

#### Discusión diagnóstica

Los manuales de diagnóstico han tomado criterios comportamentales designando con el concepto de parricida tanto las prácticas que se consideraban perversas, como así también las fantasías de los neuróticos.

Según estos desde una perspectiva descriptiva, Ramiro sería denominado psicópata o perverso, en tanto sus actos toman como víctimas a niños. Del mismo modo se ubicó el discurso jurídico.

El psicoanálisis fundamenta su diagnóstico en la subjetividad lo cual implica la distinción estructural: psicosis, neurosis y perversión. Se pueden ubicar modificaciones sobre el concepto de estructura pero, en ningún momento, se confunde la fantasía con la perversión. De considerar únicamente los actos relatados por el paciente se lo podría diagnosticar como perverso. Sin embargo, Lacan realiza ciertas afirmaciones

---

<sup>2</sup> Lacan, J.: Seminario V *Las formaciones del inconsciente*, pág. 151.

sobre la perversión que ponen en duda este diagnóstico. En el Seminario X plantea: "...en el perverso el deseo se manifiesta como voluntad de goce, como lo que hace la ley, la subvierte [...] En cambio, el neurótico pasa por la instauración de la ley simbólica para sostener su deseo"<sup>3</sup>. Luego en el Seminario XVI dice que el sádico obedece, al ser instrumento del goce del Otro. Ramiro plantea que es tentado a realizar sus actos perversos. Por lo tanto, no es él quien ejerce la voluntad de goce, sino él que se siente gozado por el Otro. Él responde a las provocaciones de los otros. Por lo tanto, sus actos, por más atroces que sean, no están ofrecidos al Otro, sino que son defensa frente a la incitación de goce. Cuando hace referencia a ser un "maldito que cede a la carne y al impulso de su goce", el relato se podría ubicar como perverso desde lo descriptivo, pero dicha maldad es promovida por Otro que lo empuja a gozar. Entonces, se trata en realidad de actos perversos en una estructura psicótica, en la cual es el Otro quien toma la iniciativa sobre él.

#### Acerca del sadismo o lo sadiano

En el Seminario XIX, Lacan dice que "el mérito que se le puede dar al texto de Sade es llamar a las cosas por su nombre; gozar es gozar de un cuerpo"<sup>4</sup>. Pero afirma que esto tiene resonancias sadianas y no sádicas. Respecto del sadismo estructural, en cambio, el goce es ofrecido al Otro, en el cual el perverso es un ferviente creyente. Ramiro sin embargo, frente a la iniciativa del Otro, respondió con actos del tipo perverso que no lo anudaban. Más que reintegrarle el goce al Otro, experimenta que éste lo goza. El anuda-

---

<sup>3</sup> Lacan, J.: Seminario X *La Angustia*, págs. 164-165.

<sup>4</sup> Lacan, J.: Seminario XIX ... *o peor*, pág. 31.



miento producido en el análisis es singular y novedoso en su vida. La forma actual del delirio, en relación a su encuentro con Dios y a su forma política, logra regular su goce.

Este caso demuestra en primer lugar, que no es posible realizar los diagnósticos desde las conductas de los sujetos sino desde su posición subjetiva. Al tomar la clínica del detalle, dando cuenta tanto de los síntomas como de posibles anudamientos, le posibilita al analista situarse en la cura. Y lo obtenido no sólo se refiere a tomar testimonio del delirio, sino también a un trabajo bajo transferencia que posibilitó hasta el momento una estabilización.